

El nuevo concepto del capitalismo en el marco del Foro Económico Mundial después de la COVID-19

Jesús Omar Juárez Sandoval *

EL FORO ECONÓMICO MUNDIAL SE REÚNE ESTE AÑO PARA DISEÑAR LOS OBJETIVOS DE LAS POLÍTICAS Y ALIANZAS DEL NUEVO CONTEXTO SOCIOECONÓMICO POSPANDEMIC.

¿Qué es el Foro Económico Mundial?

Para hablar del nuevo concepto del capitalismo, que tuvo como nacimiento una teoría, debemos hablar primero de dónde tuvo nacimiento esta teoría.

Tal como dice su propia página, “El Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) es una organización privada, internacional, independiente y sin fines de lucro” (Coll, 2020), que involucra a los líderes empresariales, políticos, intelectuales y sociales a nivel global que, comprometidos a mejorar el estado del mundo, buscan influir en las agendas industriales, regionales y globales.

Fundado en 1971, comenzó como una iniciativa de un profesor de la Universidad de Ginebra, quien invitó primeramente a 444 ejecutivos de compañías europeas a un encuentro sobre gestión empresarial en Davos. El profesor Klaus Schwab de Alemania la organizó con el objetivo inicial de discutir estrategias coherentes

*Escuela de Relaciones Comerciales Internacionales, Universidad Intercontinental, México. Contacto: jjuares@derecho.unam.mx

para que las empresas europeas pudieran enfrentar los desafíos del mercado internacional e introducir la “idea americana de gestionar”. De ahí hasta la fecha, participan los CEOs de las empresas más influyentes del mundo, los jefes de Estado e intelectuales tanto de la materia, como de otros temas de interés internacional.

La propuesta es hoy uno de los principales foros de referencia donde gobiernos, empresarios e intelectuales de todo el mundo intercambian sus ideas. Tan es así que, aunque no todas las ideas expuestas en este foro se materializan, muchas otras sí y han llegado lejos. Por ejemplo: El acuerdo The Northern American Free Trade Agreement, NAFTA (TLCAN), el cual se propuso por primera vez en una reunión informal en Davos y, dada su creciente influencia, en 1987 fue renombrado como *Foro Económico Mundial*.

Este foro, al ser uno de los más importantes del mundo, es el receptáculo de nuevas ideas y propuestas para el mejoramiento de las economías del planeta

La COVID-19 y el Foro Económico Mundial

Como uno de los foros económicos más importantes del mundo, este foro hoy permite ser el receptáculo de nuevas ideas y concepciones económicas como propuestas para el mejoramiento y eficiencia de las economías del planeta y de sus mercados. Entonces, es aquí donde apenas en la última reunión de dicho foro, se plantearon, como cada año, propuestas y diferentes formas de conceptualizar la economía y el comercio internacional, pero también los negocios y las formas de gestionar las economías y las empresas.

Del 25 al 29 de enero, se llevó a cabo la última reunión de Davos donde se plantearon nuevas perspectivas y retos frente al nuevo reto mundial que presenta el SARS-CoV-2 II que produce la COVID-19. Debido a esto, se denominó *Una agenda para el mundo poscovid*, en la cual se plantearon las estrategias que pueden ser útiles para afrontar la encrucijada y reconstruir la confianza y tomar decisiones cruciales, de restablecer las prioridades y la urgencia de crear, así como idear reformas globales.



La crisis de la pandemia ha acelerado tendencias, formas y actividades que eran evidentes antes de su inicio, como la capitalización o la necesidad de un desarrollo sostenible e inclusivo. La COVID-19 nos demostró que ningún gobierno, institución o individuo por sí solo puede afrontar los desafíos económicos, ambientales, sociales y tecnológicos del futuro en nuestro mundo.

En el FEM se tocaron temas como, el impulso de la transformación y el crecimiento responsable de la industria, el diseño de sistemas económicos cohesivos y sostenibles, el capitalismo social, la mejora en la administración de los recursos globales, el aprovechamiento de las tecnologías, el impacto de la cuarta revolución industrial y el avance de la cooperación mundial como regional.

En la jornada de Davos, participaron más de mil 507 asistentes de los niveles más altos de liderazgo. Algunos de los invitados que destacaron fueron la presidenta del BCE, Christine Lagarde, y los primeros ministros de Holanda y Grecia y, por parte del gobierno español, asistió Teresa Ribera, vicepresidenta cuarta y ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Todos de forma virtual por motivo de la COVID-19.

¿Qué sigue después de la pandemia?

El principal motivo de la reunión de este año fue para tratar de dar forma a los principios, políticas y alianzas que se necesitan en el nuevo contexto tras la pandemia. Se trató de que los líderes de todos los ámbitos trabajen juntos y especulativamente para un futuro más inclusivo, cohesivo y sostenible lo antes posible en 2021. Construir un mundo más sostenible e inclusivo fue el manifiesto que reestrenó Davos, mencionado anteriormente en 2020.

La crisis de la pandemia ha acelerado tendencias, formas y actividades ya evidentes como la capitalización o la necesidad de un desarrollo sostenible e inclusivo

2020 fue la cumbre más sostenible y logró el estándar ISO 20121 para eventos sostenibles y fue totalmente neutral en carbono. Las iniciativas diseñadas para lograr este objetivo fueron el uso de proveedores de alimentos de origen local, la introducción de fuentes alternativas de proteínas para reducir el consumo de carne, el suministro de electricidad 100% renovable y la reducción o eliminación del uso de materiales que no pueden reciclarse o reutilizarse fácilmente, así como la introducción de más vehículos eléctricos.



Entonces, entremos a lo que la agenda de Davos de 2021 nos dio como principio del mismo, según la cual, se trata de “rehacer la sociedad humana sobre mejores bases, tratando de cambiar por completo la forma en que vivimos, algo que se ha acelerado y posibilitado por la COVID.

Asimismo, Klaus Schwab, fundador del foro dijo: “Sólo tenemos un planeta y sabemos que el cambio climático podría ser el próximo desastre mundial con consecuencias aún más dramáticas para la humanidad. Tenemos que descarbonizar la economía en el corto tiempo que nos queda y poner

Temas como transformación y crecimiento responsable de la industria, implementación de sistemas económicos sostenibles y administración de los recursos globales, fueron los principales en la reunión anual del FEM

El tema principal de Davos, *El gran reinicio*, como le llamó en la última conferencia del foro, es un compromiso para construir conjuntamente y con urgencia los cimientos de nuestro sistema económico y social para un futuro más justo, sostenible y resistente, lo cual requiere un nuevo contrato social centrado en la dignidad humana para que el progreso de la sociedad no quede rezagado respecto al desarrollo económico. “La crisis sanitaria mundial mostró las rupturas de largo tiempo en nuestras economías y sociedades y creó una crisis social que requiere empleos decentes y significativos” (Monck, 2020), añadió el profesor Klaus.

nuestro pensamiento y comportamiento una vez más en armonía con la naturaleza” (Schwab, 2021).

En el mismo contexto el príncipe de Gales mencionó que “para asegurar nuestro futuro y prosperar, necesitamos evolucionar nuestro modelo económico y poner a la gente y al planeta en el centro de la creación de valor global. Si hay una lección crítica que aprender de esta crisis, es que necesitamos poner a la naturaleza en el centro de nuestra forma de operar. Simplemente no podemos perder más tiempo” (Comunicarse, 2021).

António Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, Nueva York, mencionó: “El gran reinicio es un reconocimiento de que esta tragedia humana debe ser una llamada de atención. Debemos construir economías y sociedades más equitativas, inclusivas y sostenibles, que sean más resistentes a las pandemias, al cambio climático y a los muchos otros cambios mundiales a los que nos enfrentamos” (Comunicarse, 2021).

Sobre el tema, Schwab agregó: “*Un gran reinicio* es necesario para construir un nuevo contrato social que honre la dignidad de cada ser humano [...] la crisis sanitaria mundial ha puesto de



manifiesto la insostenibilidad de nuestro antiguo sistema respecto a la cohesión social, la falta de igualdad de oportunidades y la inclusión. Tampoco podemos dar la espalda a los males del racismo y la discriminación. Necesitamos incorporar en este nuevo contrato social nuestra responsabilidad intergeneracional para asegurarnos de que cumplimos las expectativas de los jóvenes” (Comunicarse, 2021).

En el mismo marco, “la COVID-19 ha acelerado nuestra transición a la era de la cuarta revolución industrial. Tenemos que asegurarnos de que las nuevas tecnologías del mundo digital, biológico y físico sigan centradas en el ser humano y sirvan a la sociedad en su conjunto proporcionando a todos un acceso justo” (cit. por Monck, 2020).

Y añadió:

Esta pandemia también ha demostrado una vez más lo interconectados que estamos. Tenemos que restablecer un sistema de cooperación mundial inteligente que funcione y que esté estructurado para hacer frente a los desafíos de los próximos 50 años. El gran reinicio requerirá que integremos a todas las partes interesadas de la sociedad mundial en una comunidad de interés, propósito y acción comunes. Necesitamos un cambio de mentalidad pasando de un pensamiento a corto plazo a uno a largo plazo pasando del capitalismo de los accionistas a la responsabilidad de los interesados. El medio ambiente, la sociedad y la buena gobernanza tienen que ser una parte mesurada de la responsabilidad empresarial y gubernamental (cit. por Monck, 2020: 67).

El gran reinicio, como se llamó en la última conferencia del foro, es un compromiso para construir conjuntamente y con urgencia los cimientos de nuestro sistema económico y social para un futuro más justo, sostenible y resistente

El gran reinicio

Entonces, el anuncio del gran reinicio fue hecho por el príncipe de Gales y el profesor Schwab durante la reunión virtual secundada por las declaraciones del secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres y de la directora gerente del FMI, Kristalina Georgieva.



Sus declaraciones fueron respaldadas por las voces de todos los grupos interesados de la sociedad mundial, entre ellos Bernard Looney, director general de BP, Reino Unido; Victoria Alonsope-rez, fundadora y directora ejecutiva de Chipsafer, Estados Unidos; Ajay S. Banga, director General de Mastercard, Estados Unidos; Ma Jun, presidente del Comité de Finanzas Ecológicas de la Sociedad China de Finanzas y Banca, y miembro del Comité de Política Monetaria del Banco Popular de China; Juliana Rotich, socia de Atlantica Ventures, Kenya; Bradford L. Smith, presidente de Microsoft, Estados Unidos; Nick Stern, presidente del Instituto de Investigación sobre el Cambio Climático y el Medio Ambiente de Grantham, Reino Unido y Uruguay; una joven líder mundial; Caroline Anstey, presidenta y directora ejecutiva de Pact; Sharan Burrow, Secretaria General de la Confederación Sindical Internacional (CSI), Bruselas, entre otros.

Entre otras cosas, Klaus Schwab cerró con lo siguiente:

Para obtener un mejor resultado, el mundo debe actuar conjuntamente y con rapidez en la renovación de todos los aspectos de nuestras sociedades y economías, desde la educación hasta los contratos sociales y las condiciones laborales. Deben participar todos los países, desde Estados Unidos hasta China y deben transformarse todos los sectores, desde el gas y el petróleo hasta el de la tecnología. Necesitamos un cambio de mentalidad pasando de un pensamiento a corto plazo a uno a largo plazo, pasando del capitalismo de los accionistas a la responsabilidad de los interesados. El medio ambiente, la sociedad y la buena gobernanza tienen que ser una parte mesurada de la responsabilidad. Sólo tenemos un planeta y sabemos que el cambio climático podría ser el próximo desastre mundial con consecuencias aún más dramáticas para la humanidad. Tenemos que descarbonizar la economía en el corto espacio de tiempo que nos queda y poner nuestro pensamiento y comportamiento una vez más en armonía con la naturaleza, (Schwab, 2020: s.d.).

Hace ya más de 25 años se viene avistando una crisis —principalmente del capital financiero mundial— y estamos en presencia de una crisis del capitalismo. Desde los sesenta, el capitalismo mundial y occidente ha propagado el sueño americano en su lucha contra el “comunismo soviético” vendiendo su sistema como el verdadero camino para eliminar la pobreza y sacar a los países del sur de las garras del subdesarrollo. Algunos aspectos lo han logrado, pero 60 años después de desaparecido el “comunismo soviético”, la pobreza sigue creciendo y no se ve disminuida la cantidad de pobres, mientras que el modelo de gobierno del “comunismo chino” es el patrón a seguir según los globalistas, los demócratas de Estados Unidos y los representantes del mundo occidental, sin tener en cuenta una cortina de humo, pues China tampoco ha detenido su pobreza, ya que si bien disminuyó la cantidad de pobres en su territorio, ¿cuántos pobres son menos pobres, cuando tienes una población de más de mil 400 millones de chinos y sólo 1% ha logrado salir de la pobreza?.

Para obtener un mejor resultado, el mundo debe actuar en conjunto y con rapidez en la renovación de la sociedad en la economía, en la educación, en los contratos sociales y laborales

Entonces, tenemos los nuevos valores o la nueva conceptualización de la economía y del capitalismo, y los preocupados amos del capital reunidos en el Foro Económico Mundial que han hecho el descubrimiento del siglo. Los libros *Capital and Ideology*, de Thomas Piketty, y *Humankind*, de Rutger Bregman, reflejan cómo nuestra perspectiva actual se basa en hipótesis ampliamente equivocadas y afirman que es posible realizar una transformación drástica con un cambio de actitud. Para cambiar el mundo, sólo se necesita un cambio de actitud: si lo conseguimos una vez, lo podemos conseguir de nuevo. De tal manera que la desigualdad social existente en el mundo se debe a una ideología deficiente —el libre mercado— y también a nuestra conducta egoísta, poco colaborativa y agresiva, ya que va en contra de nuestra naturaleza de



ser bondadosos, colaborativos y atentos. Ambos libros afirman es que nuestra visión del mundo es inventada. Inventada por un número de personas sorprendentemente reducido, pero tristemente influyente, de Maquiavelo a Adam Smith pasando por Milton Friedman y William Golding.

Dicho esto, todavía falta mucho para que el concepto del “gran reinicio” sea un hecho. Puede y habrá quien se resista a cumplir esta tarea, temerosos del impacto y deseosos de que el sentido de emergencia disminuya y todo vuelva a ser “normal”.

Los que argumentan a favor de la “pasividad” dicen que ya hemos pasado por crisis similares (pandemias, recesiones, brechas geopolíticas y tensiones sociales) y volveremos a superarlas. Y como siempre, la sociedad se reconstruirá, así como sus economías. La lógica contraria al reinicio parte de la convicción de que la situación mundial no es tan mala y que sólo necesitamos perfeccionar y quitar impurezas para mejorar.

Aunque la situación mundial actual es considerablemente mejor que en el pasado, aún falta mucho por hacer y lograr una absoluta mejoría, y no sólo para unos cuantos

Hacia una mejora

Es verdad que la situación mundial actual es, hablando en término medio, considerablemente mejor que en el pasado. Es plausible reconocer que, como seres humanos, estamos en la mejor época de la humanidad. Casi todos los indicadores necesarios que miden nuestro bienestar colectivo (como el PIB per cápita), la cantidad de personas que viven en la pobreza o que mueren

en conflictos armados, la esperanza de vida o los índices de alfabetización e incluso el número de muertes causadas por pandemias, continuamente han mejorado a lo largo de los siglos y de forma particularmente destacable en las últimas décadas.

Sí, se ha mejorado, pero en promedio, una realidad sin sentido para quienes se sienten excluidos, casi siempre porque lo están. Por lo tanto, la ideología y la convicción de que la realidad del mundo es mejor de lo que ha sido jamás, si bien es acertada, no debe servir como pretexto para conformarse con el *statu quo* y no buscar las soluciones a los tantos males que nos aquejan.

Ahora estamos en la encrucijada, entre un camino que nos guiará a un planeta mejor, más inclusivo, equitativo y respetuoso con la naturaleza y los ecosistemas. O el otro, que nos guiará a un mundo que se parece al que dejamos atrás, pero mucho peor y constantemente amenazado por sorpresas poco gratas. *Ergo*, debemos hacer las cosas correctamente, pues los desafíos que tenemos por delante podrían ser más difíciles de lo que hasta ahora hemos podido imaginar, y puede ser que nuestra capacidad para reiniciar también podría ser mayor de lo que nos habíamos atrevido a esperar.

Se trata de aprovechar el asombroso impacto de la COVID-19 y avanzar en una agenda específica, pero en aspectos que mejoren de manera general

Se trata de aprovechar el asombroso impacto de la COVID-19 para avanzar en una agenda muy específica. Entonces, esta agenda encaja perfectamente con otra específica, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas de 2015.

El desarrollo sostenible es por lo que ahora pugna el principal foro: una de las más importantes empresas del mundo y que ha impulsado el programa de globalización empresarial desde el decenio de 1990.

Schwab añadió: “Hay muchas razones para llevar a cabo el gran reinicio, pero la más urgente es por la COVID-19”. Así que



el ‘gran reinicio’ de la economía mundial surge a partir de esto y de la ‘oportunidad’ que presenta. Al anunciar el tema de 2021, el fundador del FEM, Schwab, también dijo ‘sólo tenemos un planeta y sabemos que el cambio climático podría ser el próximo desastre mundial con consecuencias aún más dramáticas para la humanidad’. (cit. por William, 2020)

Nueva economía, nueva sociedad

El Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, Antonio Guterres afirma: “Debemos construir economías y sociedades más equitativas, inclusivas y sostenibles que sean más resistentes frente a las pandemias, el cambio climático y los muchos otros cambios mundiales a los que nos enfrentamos” (Comunicarse, 2021).

La página FEM dice: “Los encierros de la COVID-19 pueden estar disminuyendo gradualmente, pero la ansiedad respecto al futuro social y económico del mundo no hace más que intensificarse. Hay buenas razones para preocuparse; ya ha comenzado una fuerte recesión económica, y podríamos estar enfrentando la peor depresión desde los años 30. Sin embargo, aunque este resultado es probable, no es inevitable” (William, 2021).

La resolución del foro menciona: “El mundo debe actuar conjuntamente y con rapidez para renovar todos los aspectos de nuestras sociedades y economías, desde la educación hasta los con-

tratos sociales y las condiciones de trabajo. Todos los países, desde Estados Unidos hasta China, deben participar, y todas las industrias, desde el petróleo y el gas hasta la tecnología, deben ser transformadas. Necesitamos un ‘Gran Reinicio’ del capitalismo” (cit. por William, 2020).

Un nuevo capitalismo

Frente a las diversas políticas económicas que se propusieron, está la de un cambio en el modelo del capitalismo actual para entrar a un modelo de capitalismo social. ¿Pero de qué trata este “nuevo capitalismo social”?

Frente a las diversas políticas económicas que se propusieron, está la de un cambio en el modelo del capitalismo actual para entrar a un modelo de capitalismo social

Los resultados publicados en el informe “Edelman Trust Barometer”, la carta de Larry Fin, CEO del principal fondo de inversión internacional y, por supuesto, los estudios y noticias que surgen del World Economic Forum, nos permiten afirmar que la sostenibilidad, el medio ambiente y el impacto de las organizaciones en las comunidades donde operan serán temas vitales de la agenda empresarial. Hemos alcanzado un punto en la historia y la sociedad tal como la conocemos que cambiará abruptamente si no adoptamos un comportamiento transformador, tanto en lo personal como en lo profesional. Para y por ello, las empresas también se encuentran implicadas en la lucha contra el cambio climático para asegurar su supervivencia a largo plazo.

Ésta es la razón por la que la ética cobrará más peso, ya que un comportamiento ético tiene un impacto directo en la sociedad que vivimos y en la percepción que tienen todos los agentes públicos de una organización. El informe de Edelman, *Trust: Competente and Ethics*, afirma que el comportamiento ético representa 76% del capital de confianza, mientras que la competencia empresarial alcanza sólo 24%; por ello, en el último estudio “Marcas con valores”,

elaborado por 21 Gramos, apunta que 4 de cada 10 ciudadanos se sienten más decepcionados cuando un producto con la etiqueta de “ético” o “sostenible” resulta no serlo. Esto es especialmente relevante en un contexto en el que el incumplimiento del contrato social ha erosionado el capital de confianza entre la opinión pública y las empresas. Por lo tanto, estamos ante un cambio de concepción en cuanto a lo que hemos considerado tradicionalmente capitalismo, ya que parece el momento de apostar por un capitalismo de “largo plazo” y de creación equilibrada de valor para todos los grupos de interés. Hoy, más de la mitad (56%) de los ciudadanos piensa que el modelo de capitalismo de corto plazo y de maximización del valor para los accionistas hace más un daño que un bien al mundo.

La ciudadanía determina que las perspectivas de crecimiento de las empresas deben estar invariablemente vinculadas a su capacidad para operar de forma sostenible y satisfaciendo las necesidades de todos sus *stakeholders*.

La publicación *Global Risk Report 2020*, elaborada por World Global Forum, apunta que, si no se promueve de forma urgente un crecimiento económico sostenible, los líderes no podrán abordar las amenazas que se presentan ante ellos, como las crisis climáticas (cit. por Alloza, 2020).

Conviene un nuevo modelo de capitalismo que se abra a incorporar sus mediciones, incluso, del valor social agregado o del impacto que genere en toda la sociedad

De este modo, conviene un modelo de capitalismo que se abra a incorporar en sus mediciones, no sólo al valor generado para los accionistas de las firmas, sino también al valor social o al impacto que dicha actividad económica genera: un entorno idóneo a través de los denominados *actores interesados* como los consumidores, trabajadores, comunidad, medio ambiente y demás. Así, el mundo económico-empresarial ratificaba en el foro, la transición del modelo empresarial centrado exclusivamente en los beneficios

privados de los mismos para concebir a las corporaciones a los beneficios sociales o *capitalismo de stakeholders*.

La irrupción de este nuevo modelo empresarial debe considerarse una buena noticia por todo lo que lleva consigo en un campo en el que, hasta hace bien poco, la responsabilidad hacia las sociedades y el entorno no siempre había sido parte de la agenda de las grandes empresas. Aunque no deberíamos caer ingenuamente en un entusiasmo romántico sobre el impacto que pueden tener estas declaraciones elocuentes, hasta el día de hoy sabemos que los

conceptos *éticos* o *sostenibles* de muchas empresas o productos ya forman parte de los activos inmateriales de las empresas, como son la innovación o la reputación. Pero todavía no existe una manera certera de medir este carácter “social”. Los requerimientos informáticos no financieros de las empresas cotizadas o la generación de los récords de sostenibilidad nos



ofrecen una visión panorámica o general y, en la mayoría de los casos, demasiado benévola, sobre el desempeño de las grandes corporaciones en materia social y ambiental. Pero éstas no permiten una comparación ni ofrecen los mecanismos idóneos para incorporar estas variables en la ecuación que conceptualiza y que define el valor de una empresa.

Hoy sabemos de forma empírica que una empresa sostenible o social genera más valor social que una empresa que no lo es o, mejor dicho, lo sospechamos o lo intuimos porque hasta el día de hoy, resulta muy difícil medir en términos comparativos estos nuevos conceptos, y no tenemos un mecanismo claro para determinar, más allá de las preferencias de qué empresa genera más valor social.

Consciente de la problemática, el FEM presentó el concepto, pero el documento adolece de lo que adolecen todos los estándares existentes: aunque se incorporan métricas cuantitativas, estandari-

zables y comparables, a la hora de la verdad chocan con la incapacidad de ofrecer una medida homogénea del “valor social” generado.

Al final, el valor que demos a los valores sociales y culturales como a la protección de los niños, a la protección del medio ambiente, o a la igualdad entre hombres y mujeres, o el de los animales, dependerá siempre de nuestros valores y preferencias. Éstas difieren y responden a diferentes visiones e ideologías, y las cosas valen lo que pensamos que valen. Por ejemplo, para un consumidor, puede ser algo vital el maltrato animal, el no experimentar con ellos, mientras que para otra persona puede ser una cuestión sin importancia.

Integrar estas visiones “modernas” en un modelo de mercado no resultara fácil. Para ello, la solución que hemos encontrado es incorporarlas a través de la regulación legal y las políticas públicas que ordenan nuestras preferencias por medio de las reglas de la democracia. Hoy en día tenemos amplias regulaciones normativas sobre la inclusión de personas discapacitadas, sobre la igualdad de género, las normas ambientales y sociales, proteccionismo social y de los consumidores, entre otras. Pero todas estas regulaciones responden a nuestro sistema de valores sociales y culturales y menos a una medida objetiva del valor económico que contiene cada una de ellas. Hasta ahora el sistema de economía de mercado, que nos deja a su libre albedrío el actuar no ha sido capaz de autorregularse en cuestión de este impacto.

La irrupción de este nuevo modelo empresarial debe considerarse una buena noticia por la responsabilidad que lleva per se hacia las sociedades y el entorno

Conclusiones

La conclusión de esta reflexión no es señalar lo que podría parecer a simple vista o que el *capitalismo de stakeholders* o el *capitalismo social* es letra muerta o la última moda de acción corporativa. La dificultad fáctica y técnica para resolver la triada rentabilidad-riesgo-impacto en una economía de libre mercado moderna y actual



debería invitarnos a reflexionar y a profundizar en cómo desarrollar los nuevos modelos que sean capaces de ofrecer las necesidades sociales de la actualidad y del futuro. El reto es convertir estas narrativas en un modelo sólido, argumentado y capaz de sustituir adecuadamente a los modelos de “generación de valor para el accionista” y para las cadenas de valor. Éstas que tan eficientemente han modelado el capitalismo y sus variables, cuyo balance tras 40 años de primacía es cuestionable, pero relativamente estable.

Si se pretende construir modelos sólidos, las bienaventuranzas no serán suficientes, a menos que las necesidades nos alcancen. Esperemos que tengamos tiempo de construir en lugar de reconstruir.

Referencias

- Alloza, Á. (13 de marzo de 2020). El nuevo capitalismo. *Economía. Tribuna*. Recuperado de https://blogs.elconfidencial.com/economia/tribuna/2020-03-13/economia-capitalismo-foro-davos_2489539/
- Coll, F. (8 de marzo de 2020). Foro Económico Mundial. *Economipedia. Haciendo fácil la economía*. Recuperado de <https://economipedia.com/definiciones/foro-economico-mundial.html>
- Comunicarse (2021). “El Gran Reinicio” será la cumbre gemela única en 2021. *Foro Económico Mundial*. Recuperado de <https://www.comunicarseweb.com/noticia/el-gran-reinicio-sera-la-cumbre-gemela-unica-en-2021-del-foro-economico-mundial>
- Monck, A. (3 de junio de 2020). El Gran Reinicio: Una cumbre gemela única para empezar el 2021. *World Economic Forum. News Release*. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_The_Great_Reset_AM21_Spanish.pdf
- Schwab, K. (2020). La hora del gran inicio. *Project Syndicate*. Recuperado de <https://www.project-syndicate.org/commentary/great-reset-capitalism-covid19-crisis-by-klaus-schwab-2020-06/spanish>
- _____ (2021). La agenda Davos 2021. World Economic Forum. *GaeaPeople*. Recuperado de <https://gaeapeople.com/event/the-davos-agenda-2021/>
- William, E. (9 de junio de 2020). 2021: “El Gran reinicio” de Davos. *Sott. Sign of Times*. Recuperado de <https://es.sott.net/article/73219-2021-El-Gran-Reinicio-de-Davos>